

Adrián J. Sáez

Desde Italia con amor. Aretino en la poesía española del Siglo de Oro, Madrid – Frankfurt, Iberoamericana – Vervuert, 2021, 233 pp.

Alfonso Martín Rubio

Universidad Complutense de Madrid

La tarea de llevar a cabo un análisis completo de la vida y obra de un autor y situarlo en su contexto en relación con tradiciones conectadas y comparadas, la italiana y española, es ardua, complicada y técnica. Adrián J. Sáez logra aportar, desde la discreción y conocimiento de su dificultad, a la heterogénea y plurilingüe crítica de Pietro Aretino un eslabón, o varios, fundamental en su vinculación con la poesía, literatura y arte españoles y con sus figuras más relevantes en los ámbitos cultural y político. Es quizá otro aspecto a considerar la multiplicidad de caracteres que rodean la biografía y difusión de Aretino. Ya en vida, como tan claramente desarrolla el libro, se sitúa como una suerte de *joker* del panorama literario italiano, capaz de tocar todos los géneros y ocultarse en todo tipo de máscaras. Esto responde a la pretensión de crear un perfil público, una estrategia y proyecto de *self-fashioning*. La difusión temprana de su obra fue compleja e intrincada, pues sus textos pasaron por la guillotina de los índices inquisitoriales y la prohibición. Todo este caldo de cultivo explica su figura en una doble dimensión: fue uno de los autores más conocidos y reconocidos de su tiempo, a la vez que inexplorado, en general, por la crítica actual.

El libro se articula en una introducción y cuatro capítulos. Los tres primeros de ellos se dividen a su vez en diferentes apartados. Esta estructura se dispone como un viaje intenso a través de la curiosa biografía y obra de Pietro Aretino. Ya desde el índice, al deslumbrarnos con acertados títulos, se observa cierta tendencia a la literaturización por parte de Adrián J. Sáez, asunto que se verá reflejado también en ciertos fragmentos del texto, sin deslindarse del rigor y el estudio crítico de hechos, fuentes y bibliografía. La introducción procura darnos unos primeros rasgos que expliquen la complejidad y aristas que componen al personaje y la persona. Plantea, además, la perspectiva tomada y objetivos buscados, pues el libro pretende observar a Aretino desde todos sus prismas para acercarse a su relación con la literatura del Siglo de Oro español. El capítulo primero estudia el perfil personal y autorial de Aretino, y explora su agenda de

contactos hispano-italianos, que llega hasta el mismísimo emperador Carlos V y se extiende a sus familiares. Su descomunal fama, trabajada de forma consciente por el propio autor, genera una potente campaña de difamación en su contra; sin embargo, es conocedor de la dimensión de su figura e influencias y la proyección de su biografía, y las modifica, en consecuencia, para sacarles partido. El capítulo segundo explora más pormenorizadamente el concepto de autor que comprende Aretino y cómo establece su proyecto de *self-fashioning* a través de máscaras, nombres y otras estrategias, como los retratos o la correspondencia. Sus *Lettere* están “descaradamente pensadas para la difusión pública”. Además, Adrián J. Sáez nos empieza a dar pistas sobre posibles influencias entre Aretino y autores españoles como Lope de Vega (en el uso de nombres cambiantes) o fray Antonio de Guevara (en cuanto a su correspondencia, que no mantiene intertextualidad, pero sí conexión). El capítulo tercero es el estudio de los lazos que unen la obra de Aretino con la poesía española del Siglo de Oro. Esta vinculación se establece en géneros diversos como el satírico, caballeresco (en relación con el *Orlando*), los textos parnasianos y los poemas efrásticos. Los ecos de Aretino resuenan hasta en Garcilaso y Cervantes (la crítica de Roma en el *Persiles*, por ejemplo, o en el parnaso, aunque Sáez expone claras diferencias), pero también en Barahona de Soto o Quevedo, y en relación con los textos sobre Orlando. Además, en cuanto a los poemas efrásticos, el arte resulta relevante para Aretino, dados “los contactos artísticos con el plus de la amistad, el buen juicio artístico demostrado de diversas maneras, la participación en dinámicas y polémicas, y la poética con una fuerte dimensión visual”, algo que se entiende dentro del perfil autorial que se ha creado. El capítulo cuarto sirve como resumen y conclusiones de un libro que, sin duda, examina con brillantez una nutrida red de influencias concretas y complejas, y muestra la presencia de Aretino en los grandes autores de nuestra literatura.

Adrián J. Sáez establece un interesante estado de la cuestión y se encarga de ir recogiendo y reuniendo las muy diversas pistas y comentarios que se han ido dejando por el camino. Logra aunar estudios sobre la écfasis, la historia italiana y española de su tiempo, el género epistolar, la literatura comparada, la *imitatio*, el rastreo de fuentes, la difusión y transmisión textual, la censura, los perfiles autoriales, las artes pictóricas, los retratos y, por supuesto, la literatura. Este libro es, por consiguiente, un compendio de muchos elementos que pretenden desentrañar en la medida de lo posible la figura de Pietro Aretino. Un hombre con tantas máscaras y circunstancias necesita de muchas y variadas perspectivas para poder ser comprendido en su contexto y en el nuestro. Hablar de Aretino es hablar de polémica, una que, en muchas ocasiones, parece ensombrecer su obra; sin embargo, Sáez logra hacernos partícipes del pacto que establece con la sociedad de su tiempo: Aretino es consciente de su condición y explota al máximo sus posibilidades y su fama, tanto positiva como negativa.

El conocimiento de un inmenso corpus, que parte de sus más de 3270 cartas en las *Lettere* y continúa a través de todo tipo de géneros que cultiva, como

la sátira o los poemas ecfrásticos, abre a Sáez una oportunidad de dar a conocer una red de influencias, por parte de Aretino, mucho más amplia. Desde el principio, aclara que la aparición de Aretino en la poesía europea es “como unos pocos botones de muestra sacados de aquí y allá”. La verdadera fortaleza de este trabajo es que no quiere reivindicar la relevancia de la influencia aretinesca en la poesía española del Siglo de Oro, sino explorar su presencia, relevante o no, en ella. En su época, fue una figura referencial en la sociedad española por las vinculaciones con la corte (cap. 1) y su obra e influencia se evidencia en una serie de autores y obras (cap. 2 y 3); sin embargo, Aretino, sin una escuela fiel de seguidores, y portador de una figura oscura y polémica, no revoluciona la poesía española ni condiciona de forma definitiva la producción de ningún autor. Pese a todo ello, siempre sobrevive entre los textos, tal y como, en realidad, él mismo pretendió al configurar su perfil autorial.

Otro de los detalles que tienen verdadero valor en este libro es la construcción y descripción minuciosa del proyecto de *self-fashioning* de Aretino y de su figura como autor y personaje de su tiempo. Sáez formula brillantemente los diferentes perfiles y máscaras que utiliza, desde “profeta” hasta “secretario del mundo”, y sabe separar los datos de la polémica. Presentar a Aretino como conocedor de esta condición y encargado de constituirla y llevarla al público, llegando a “difundir su fama por las cuatro partes del mundo”, demuestra la superación de la incógnita del personaje y el acercamiento a la persona. Logra convencernos de esto gracias a eruditísimos rastreos de fuentes, intertextualidades, análisis de textos y encomiables comparaciones que denotan un conocimiento amplio de la obra de Aretino y de la literatura española e italiana de su tiempo. Por todo ello, no es posible escapar de la biografía del autor para entender su obra, pues ambas están meticulosamente construidas para servir una en favor de la otra.

En conclusión, este trabajo plantea un necesario estado de la cuestión que permite un análisis profundo de las relaciones hispano-italianas en la obra y figura de Pietro Aretino. Adrián J. Sáez presenta todo tipo de ejemplos, justificaciones y datos que demuestran la omnipresencia de Aretino en la literatura española del Siglo de Oro y dan pie al examen de su complejo, misceláneo y polémico perfil autorial. Es, sin duda, un libro obligatorio no solo para entender la correlación entre la literatura española e italiana, más concretamente por medio de los textos aretinescos, sino también para desmigajar una figura tan interesante y relevante en la sociedad de su tiempo. Para terminar y citando a Sáez, “Aretino es Aretino siempre”.